

EL MADRONAL DE AUNÓN.

BOSQUEJO

POR

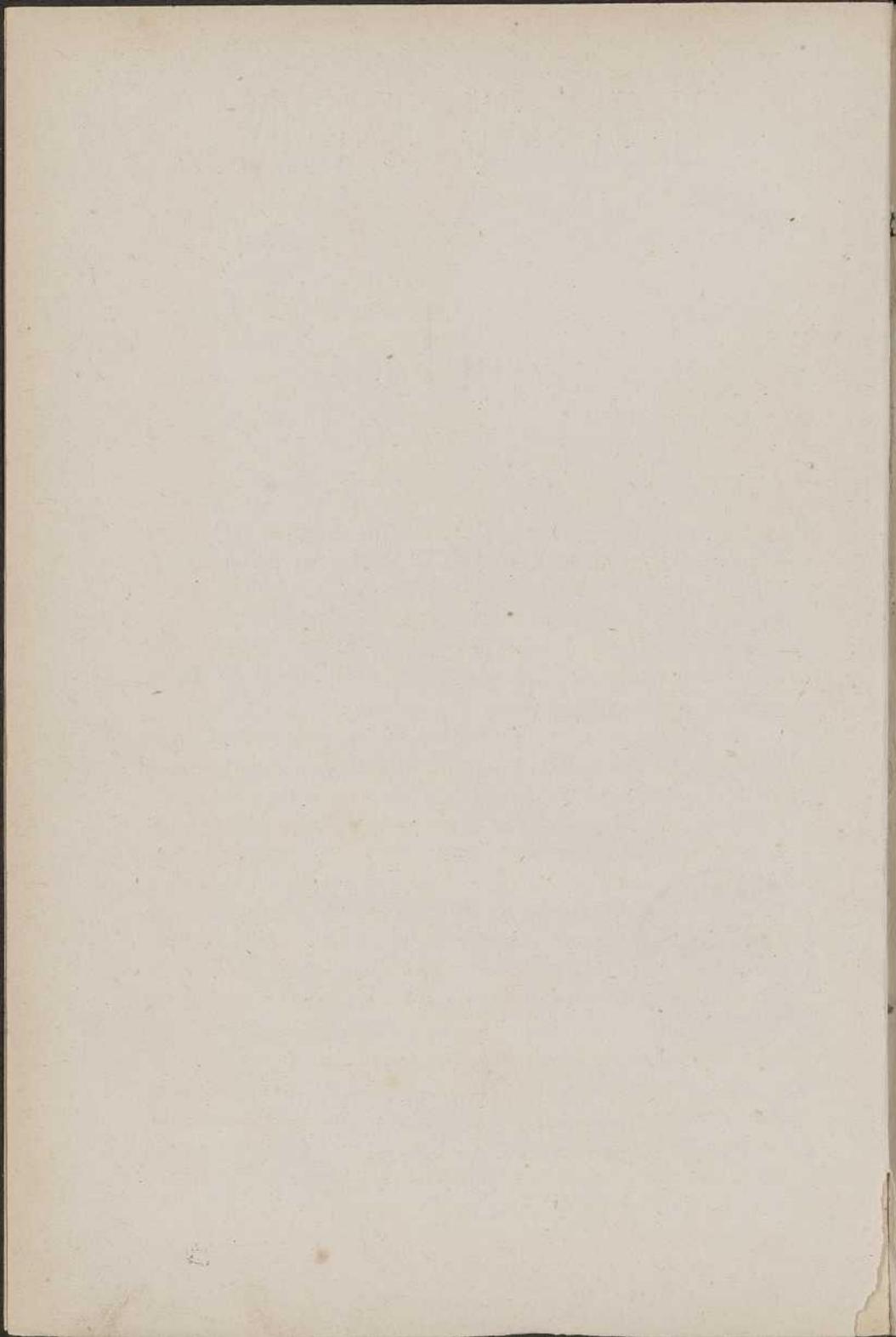
DON JUAN CATALINA GARCÍA,

Cronista de la provincia de Guadalajara.



R. 54508

MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ DE ROJAS,
Tudescos, 34, principal.
1884.



A MI AMIGO EL SR. D. ENRIQUE PEREZ-HERNANDEZ.

I.

La primera parte del curso que sigue el río Tajo desde su nacimiento hasta que lleva las aguas del centro de España al mar Atlántico, está toda erizada de obstáculos naturales. A los pocos pasos de entrar en la provincia de Guadalajara le atajan altas montañas, rocas incombustibles y asperísimos derrumbaderos, sin que se vea libre de estas dificultades hasta que va á penetrar en la provincia de Madrid, donde sus aguas hallan campos más anchos en qué extenderse.

Corre, pues, aquel río en aquella etapa de su carrera apriisionado entre las faldas de abruptas montañas. Alguna vez, y como si estas se recogiesen sobre sí mismas, dejan riberas de alguna extensión, blancos arenales de fino grano, ó suaves laderas donde la laboriosidad de los alcarreños logra copiosos frutos. Vése entonces cómo crecen y prosperan en estrechas fajas de tierra el álamo y el sauce, el peral y el guindo, la noguera y la vid, y como acaso la planta cuyas raíces penetran por las grietas inferiores de altísimos declives, se inclina sobre el borde del río y moja en las linfas sus extendidas ramas.

Todos los gustos del paisagista pueden apacentarse en estas márgenes deleitosas: todos menos el de la monotonía. El río camina tanto más presuroso y atronador cuanto mayores son los tropiezos con que dan sus aguas, como sucede antes de llegar á Trillo: penetra luego por las sombrías gargantas de Gualda: desemboca en el término de la ermita de la Espe-

ranza como para recibir la ancha riera de Budia y Durón: serpentea después entre los altos riscos de Alocen; pasa junto al Madroñal, objeto de este escrito y, como si fuese un hacha gigantea capaz de hendir las rocas más duras, se abre paso por aquel admirable desfiladero, la mayor maravilla geológica de la Alcarria, que llamamos *Las Entrepeñas*, dando por último y antes de recojer las aguas del Guadiela, el famoso salto de Bolarque, término de su trabajoso tránsito por la provincia de Guadalajara.

Ya he dicho que camina entre riscos, montañas y serrezuelas. Una de ellas es la que, naciendo en la Muela de Alocen, se extiende á la derecha del río hasta el puente de Auñón, formando su núcleo principal la roca cretácea, en cuanto terminan los grandes bancos calizos y los extensos depósitos del terreno terciario que constituyen la gran meseta llamada propiamente la Alcarria (1). De dicha serrezuela se desprende en dirección perpendicular al río y como á modo de contrafuerte de una alta montaña coronada de riscos, cierta eminencia, de abruptos y enriscados escarpes, y sobre la cual erigió la piedad de nuestros mayores un devotísimo santuario de la Virgen, Nuestra Madre y Señora.

Fué siempre la Alcarria humilde servidora é hija fidelísima del culto de la Virgen. No sé quién la ha llamado por esto la comarca mariana por excelencia, y autorizan esta opinión muy suntuosos y muy celebrados santuarios.

Por donde quiera que se camine se levanta alguna ermita llena todavía, en estos tiempos de descreimiento, de dulcísimos recuerdos, y se hallan en las enhiestas cumbres de las monta-

(1) El Sr. Calderón, en una curiosa memoria sobre la geología de esta provincia, asegura y yo lo he comprobado, que en las márgenes del Tajo, en el término de Alocen, y antes de llegar al Madroñal, existe una caliza arcillosa de colores muy variados, que presenta muchos huecos triangulares que, según cree, proceden de cristales de dolomía implantados en la roca, y cuya materia se descompuso con el tiempo. El aspecto geológico de esta región es interesantísimo, ya que no lo es mucho el de la meseta central alcarreña.

ñas ó en sus laderas ó en los más floridos valles, templos consagrados á la que desde el primer siglo de la redención compartió con su Divino Hijo el amor de los españoles. En esta región de la Alcarria hay santuarios tan notables y devotos como este del Madroñal, y los que llevan las advocaciones dulcísimas de Monsalud, Montecelia, el Socorro, los Desamparados y la Esperanza, todos ellos puestos en la soledad de los campos, como si quisieran apartar á los hombres de los peligros de la sociedad y los convidasen á la vida contemplativa. Los dos primeros ya no existen, porque junto á ellos se levantaban famosos monasterios; pero en cambio, aún permanecen y son centro de las almas y objeto de romerías y piadosos ofrecimientos, además de los otros, el Peral, la Soterraña, la Oliva, el Espinar, el Saz, el Collado, la Fuensanta, la Bienvenida y otros muchos.

¡Qué historias tan dulces las de estas imágenes! ¡Cómo ha derramado sobre ellas los rasgos más poéticos la piadosa y envidiable credulidad de nuestros padres! ¡Qué conjunto de dramáticos sucesos contiene la historia de los milagros de estos divinos simulacros! ¡Cuántas amargas lágrimas han secado y cuántos beneficios han extendido sobre la haz de la comarca! ¡Cómo deleita contemplar menospreciada la fría crítica por la ardorosa y cándida piedad de otros siglos, creadores y guardadores de místicas leyendas!

Yo, hombre encariñado con la crítica histórica y arqueológica, lo confieso sin rebozo: cuando penetro en estos templos de la Virgen y recuerdo las narraciones encomiásticas de sus historiadores, y descifro las toscas leyendas explicativas de los ex-votos que adornan los atrios y camarines, me olvido de la crítica y creo con verdadero deleite y recreación aquellas historias de peregrinos que volvieron á su patria después de lances temerosos; de naufragos que, burlando los ahincos de la muerte, llegaron á la playa; de inocentes que se libraron del hierro vengador; de heróicos guerreros nunca vencidos; de ciegos que volvieron á ver; de tullidos que al cabo anduvieron; de menesterosos socorridos milagrosamente y de otras mil maravillas atribuidas á la protección de la Virgen invocada



en lo más recio del peligro con los nombres del Socorro, la Esperanza, la Salceda ó el Madroñal (1).

(1) Es bastante copioso el número de escritos referentes á los santuarios de la Alcarria. Sin contar con las novenas, casi todas ellas precedidas de una noticia histórica acerca del santuario á que se refieren, mencionaré aquí las principales, que son:

—*Historia del Monte Celia de Nuestra Señora de la Salceda*, por Fray Pedro Gonzalez de Mendoza, Arzobispo de Granada. Granada, 1616. Imprenta de Muñoz. Es la más notable de estas obras. Su ilustre autor, hijo de Ruiz Gomez de Silva y de la famosa Princesa de Éboli, era alcarreño, aunque otra cosa diga Baena en sus *Hijos ilustres de Madrid*. Dicha historia del Monte Celia lleva un catálogo de los Arzobispos de Granada, con buenos retratos de los mismos grabados en cobre.

—*Historia de Nuestra Señora de la Peña de Brihuega*, por Fr. Francisco de Béjar. Madrid, 1773. Imprenta de Mojados.

—*Historia del Monasterio de Nuestra Señora de Sopetran* (junto á Hita), por Fr. Basilio de Arce y Fr. Antonio de Heredia. Madrid, 1676. Imprenta de Hervada.

—*Historia de Nuestra Señora de Monsalud de Córcoles*, por Fr. Bernardo de Cartes. Alcalá, 1721. Imprenta de Espartosa.

—*Historia de Nuestra Señora de la Oliva*, por D. Juan Caro del Arco. Alcalá, 1646. Imprenta de García Fernandez.

—*Poema de Nuestra Señora de la Esperanza*, por D. Alvaro Lopez de Vega. Madrid, 1653. El Sr. Muñoz y Romero, al citar este poema histórico, que sin duda alguna no conoció, lo atribuye al santuario de la Esperanza en Asturias. Pero se equivocó, pues se refiere al santuario de dicho nombre en la Alcarria y junto al pueblo de Durón. Es una obra rarísima de que tampoco he visto ningun ejemplar, no obstante mis diligencias para conseguirlo.

—*Historia de Nuestra Señora de la Esperanza en Durón*, por D. Juan Alcalde Alique, 1742. Forma un tomo en folio, MS., de 142 hojas, y se guarda inédita en el archivo parroquial de Durón. El autor sigue mucho la traza y noticias del poema antes citado. Es obra de pésimo gusto.

—*Historia de Nuestra Señora de Sopetran*. MS. Se me han dado noticias de ella, pero no la he visto.

En las historias de poblaciones, en las crónicas de Ordenes religiosas y en las vidas de personas ilustres en santidad procedentes de este país, hay muchas noticias relativas á los santuarios de la Virgen, á los monasterios, etc.

—*Sagrada novena de Nuestra Señora del Madroñal*, por Fr. Julian de San José ó Gascueña. Va precedida de una nota histórica del santuario

II.

¡El Madroñal! En más felices años he visto correr desde el pórtico de este santuario las alegres horas del dia y apretarse las tristes nieblas de la noche. Sentado en alguno de aquellos riscos asistí á la aparición de la aurora: me humedecí con el rocío que caía de las hojas del pino y de la higuera silvestre: aceché al tímido conejillo siempre sobresaltado; contemplé en silencio, cuando la naturaleza reposaba, cómo recorría la luna su eterna carrera quebrando sus dulces rayos sobre las aguas del Tajo, *camino que anda allá en lo hondo del panorama.*

Vuelvo ahora los ojos á aquellos recuerdos, con igual anhelo que el peregrino del desierto recibe las frescas brisas del atlas. Acuérdome con deleite de la fuente sonora que arroja sus aguas cabe la ermita: de las florecillas silvestres con que adornaba el ojal de mi chaqueta, más bellas todavía para la memoria que las camelias y rosas cortesanas: del temeroso abismo en cuyos bordes plantaron los *santeros* un huerto, más poético que el habitado por Fr. Luis de León en las riberas del Tormes: de las crestas desde donde bajaban hacia

que apenas contiene otra noticia que lo relativo á la aparición de la imagen. Conozco tres ediciones de ella. La última es de 1864.

El P. Fr. Juan de San Antonio, en su notable *Bibliotheca Universa Franciscana* (Madrid, 1732), pág. 373, hablando de Fr. Miguel de Yela (y no de Icla como una y otra vez dice la susodicha novena), dice que siendo monje en el convento de franciscanos de Aufión y por su amor á la santa imagen, escribió una obra titulada: *Historia, Origo, et Miracula Domini Nostræ*, vulgo del *Madroñal*, la cual no llegó á imprimirse. Supongo que la escribiría en castellano y que se habrá perdido.

Es muy estimable y está cuajado de datos interesantes el opúsculo que para la «reseña histórica y estadística de los santuarios de la Virgen en España» dió mi paisano el Presbítero D. Mariano Pérez y Cuenca, autor de la *Historia de Pastrana*, dos veces impresa. Dicho opúsculo comprende la reseña de los santuarios é imágenes de la Virgen que hay en los partidos judiciales de Sacedón y Pastrana.

mí los débiles sonidos del cencerrillo de las cabras triscadoras; de aquella soledad, en fin, tan apropiada á mis ensueños, á mis melancolías, á mi espíritu profundamente cristiano.

En mis escursiones por aquel rincón de la comarca donde naci, siempre me aparté del camino derecho para llegarme á la ermita del Madroñal. Despues de la devota oración á la que es consuelo de todas las tristezas y refugio de los pecadores, recreaba mis ojos con la contemplación del admirable paisaje que se descubre desde aquellas alturas y reverdecía los recuerdos de mi niñez, gastada en el pedazo de tierra que desde el Madroñal se descubre. Y ya subiera para doblar el filo de la serrezuela que separa el valle del Tajo de los campos de Aloccen, ya bajara la áspera cuesta cuyos piés se hunden en las aguas de aquel rio amado, siempre volvia mil veces la cabeza para despedirme del devoto templo puesto en aquellos lugares como faro y atalaya del caminante y del cristiano.

El santuario, puesto, como he dicho sobre la ancha cima del contrafuerte de una más alta montaña, es de buen aspecto y de vastas proporciones. Su cuerpo principal está formado por la Iglesia, precedida de un vestibulo, cuyas paredes están cubiertas de toscas pinturas, vestidos, muletas y otros ex-votos. El templo, aunque sólido, no ofrece interés artístico y forma una sola nave, á cuyo extremo se levanta la capilla mayor, cuyo altar, tampoco de mérito alguno, es el solio donde se halla la santa imagen. Como no la he visto hace muchos años, no conservo la memoria de su forma y antigüedad, aunque sí de que se halla vestida, segun la costumbre lamentable de los últimos siglos; que será de dos decímetros de altura y que ostenta en sus brazos el divino Niño.

Descansa la imagen sobre un madroño tallado, recuerdo de la historia de su invención ó hallazgo. Cobijala un arco flamado ó del que salen rayos de metal, como se ve en muchas imágenes adornadas y decoradas en el siglo XVII, no siempre con acierto. Detrás del altar mayor hay un camarin desde el que puede reverenciarse de cerca el santo simulacro.

En el templo hay una capilla donde lo más notable es un tabernáculo enriquecido con hilos de oro y aljófares, regalo

quizá de algun indiano alcarreño, que trajo ó envió desde las Indias este don, entonces valioso.

Sobre el muro oriental del templo se han construido posteriormente algunas habitaciones para el santero, el Capellan, los mayordomos, etc. En ellas encuentra hospitalidad el devoto viajero que al discurrir por aquellas soledades quiere orar y reposar algunas horas, y sirven tambien no poco cuando en la fiesta de la Virgen, que se celebra el domingo siguiente al 8 de Setiembre, acuden de Auñón y los pueblos comarcanos multitud de piadosos romeros. En torno de estas construcciones y para evitar peligrosas caidas, un antepecho de cal y canto corre por el filo de las rocas sobre que se asientan el santuario y sus anejos. Desde tan alto balcón se descubre un hermoso panorama. A la derecha llega la vista hasta los fructiferos campos de Sacedón; descubriendose tambien la entrada del pavoroso abismo ó garganta que se llama la Boca del Infierno, donde se abrigaba, segun la tradición, una mahometana, cuya oscura guarida conserva el nombre de *Tabaque de la Morea*: enfrente descuelga el Monte de los Frailes, tras del cual se esconden los pueblecillos de Casasana y Tabladillo y el despoblado de Valdeloso (1): á la izquierda el anfiteatro en que se levantan Chillarón y Pareja, y más léjos, ocultos al observador, que para verlos ha de ascender la montaña puesta á su espalda, los famosos cerros gemelos que por su singular configuración se llaman las *Tetas de Viana*, y que hierguen sus cabezas á más de mil metros, sobre el nivel del mar.

Y formando los primeros términos de este paisaje están los barrancos y laderas cubiertos de chaparro, romero, boj y mejorana: la roca que dicen *Peña Ubilla* en la márgen izquierda del río y más cerca, y á este otro lado, una alta peña aislada, y que vista de lejos recuerda un inmenso menhir de la edad

(1) En una de las relaciones que varios pueblos de España dieron á Felipe II, de las que se dió para muestra en la *Revista de Madrid* la curiosísima de Balconete, se habla de este despoblado de Valdeloso y se asegura que eran muy notables los restos arquitectónicos que de su Iglesia se conservaban.

de piedra. Y en el fondo de todo el Tajo, que por allí corre manso y silencioso entre filas de álamos y sáuces, y como si despues de retorcerse por entre las montañas de Alocen, tomase aliento para luchar con las enormes rocas que entorpecen su curso en las *Entrepeñas*.

De dia ofrece este conjunto un golpe de vista magnífico. Mas de noche, cuando la luna lo alumbra, es maravilloso e imponente. Ni las tibias brisas del estío, ni el cierzo helado, dejan que suba hasta el Madroñal el rumor de las aguas del río, porque en aquellos parajes se deslizan silenciosamente. Allí no hay las altas espesuras tan amadas del ruiseñor, ni caminos pasajeros, ni los ruidos humanos que denotan la proximidad de los pueblos. Las aves nocturnas, señoréándose de los aires, callan para no espantar su presa. El lagarto duerme en su guarida esperando la salida del sol que ha de enardecer un poco su sangre helada, y sólo se oye la esquila de tal ó cual majada, ó á veces el fragor de los vientos que se quiebran en las tajantes aristas de los peñascos.

III.

Demos de mano á las imaginaciones y á los dulces recuerdos, que son como el crepúsculo de una dicha que ya no tornará y volvamos los ojos á la madre historia, en cuyo seno se hallan tambien recreaciones y deleites. Y aunque el Madroñal, escondido en lo más áspero de aquella comarca y puesto en lugar apartado de tránsitos y caminos (1), no fué ocasión y teatro de hechos memorables, ni tampoco el pueblo de Auñón á que pertenece, aun puede mi escasa diligencia recoger algunas noticias á uno y otro tocantes, y de no desabrida lectura.

(1) Aludiendo á la situación de Alocen, puesto en lugar eminente, hay un refran alcarreño que dice: *Alocen, muchos le ven y pocos entran en él*. No menos puede aplicarse esto al Madroñal, segun habrá entendido el lector de lo que precede.

Refiere el P. Cartes en su *Historia del monasterio de Monsalud* (1) que el Rey D. Alfonso VII en una de las escursiones que hizo por las márgenes del Tajo, pasó por el sitio del Madroñal, donde entonces existía una granja á que llamaban Villafranca. Y como pensase en extender la órden del Cister por ambas Castillas y como juzgase que el lugar era acomodado para el establecimiento de un monasterio, escribió al Abad de Scala Dei, famosísima matriz de estas santas casas de la órden ilustrísima de San Bernardo, rogándole que le enviase algunos monges para el propósito referido.

Y añade el historiador de Monsalud que gozoso el Abad de Scala Dei con la real demanda, la satisfizo al punto, enviando para el caso tres monges, á quienes las crónicas españolas del Cister llaman Fortun Donato, Raimundo y Bueno Emeilino. Los cuales pusieron por obra el régio deseo y fundaron en Villafranca un convento. Pasó esto por los años de 1138 «según contestan todas las memorias antiguas.» Mas como el asiento de la nueva fundación era tan poco holgado, y como por otra parte lo fragoso del terreno, la lejanía de lugares y villas, la falta de agua viva y lo eminente del lugar no favorecían en gran manera el crecimiento de la nueva fundación, ni la honesta comodidad de los monges, rogaron éstos al Rey que les diese mejor sitio en que establecerse. Otorgóles el Rey licencia para mudar la casa á otro desierto y á poco tuvieron la fortuna de hallar el vallecillo de Córcoles, de suelo más benigno y de circunstancias á todas luces muy favorables.

De manera que, segun el P. Cartes, el establecimiento cisterciense no duró en el Madroñal arriba de dos años, puesto que en los papeles antiguos del monasterio de Monsalud, y aun en el de Scala Dei constaba que la nueva fundación fué en 1140 (2). Contribuyó el Monarca á fundar la riqueza del

(1) Lib. II, cap. II.

(2) Fray Bernardo de Villalpando recibió la comisión de buscar papeles y noticias relativas á los monasterios cistercienses españoles en los

monasterio de Monsalud con la donación de Villafranca y sus términos, que pronto fueron breves si se considera que por las generosas donaciones de D. Juan de Treves ó Treveres, Arcediano de Huete, ya en la era de 1205 (año de Cristo 1167) gozaba Monsalud de la aldea de Córcoles y de su extenso territorio que lindaba con los de Alcocer, Pareja, Sacedon, y el Guadiela.

Cierto es que los espíritus demasiado críticos pudieran dudar de la relación del P. Cartes y del primitivo establecimiento en el Madroñal (porque de la antigüedad de Monsalud hay testimonios ciertos) y aún fijarse en la pronta mudanza de uno á otro lugar para oponer algun reparo al testimonio moderno del P. Cartes. Mas considérese que el incendio del archivo de Monsalud en el año 1300 debió de consumir, voraz é implacable, los libros, tumbos, escrituras y anotaciones antiguas, por donde pudiera colegirse de una manera documental la verdad del suceso (1). En el archivo de Scala Dei constaba que el convento de Monsalud radicó primeramente «en otra parte» (2). De otras pruebas y testimonios se habla en la nota que vá al pie de estas líneas y no es de desoir la voz común que

archivos de la Orden en Francia. Del de Scala Dei sacó el traslado de la siguiente nota, que debió de tomar de algún tumbo:

«Ildephonsus VII Rex, ac Hispaniarum Imperator fundavit Monasterium Montis Salutis, Anno Domini millesimo centessimo quadragessimo. Quarto Idus Nievembris.»

Tengo por poco auténtica la nota, aunque no puedo dudar de la grande antigüedad de Monsalud. En todo caso, la nota no sería coetánea de la fundación.

(1) La tradición conservada por los frailes y el tumbo nuevo acreditaban la fecha y los extragos del incendio.

(2) El referido Villalpando lo aseguró, añadiendo que el libro donde esto consta en el archivo de Scala Dei no menciona el nombre de la primitiva fundación. El mismo Villalpando añade que en la copia de una donación de Alonso VII que vió se hablaba del Madroñal y de Villafranca como del primer establecimiento de Monsalud. Parece que el tumbo antiguo de este hablaba de la casa y dormitorio que los monjes poseían en el Madroñal.

como tradición perenne pasó de unas en otras generaciones de monges.

De todas maneras la casa de Monsalud conservó por algun tiempo entre sus propiedades ésta de Villafranca, como lo acredita un privilegio de Inocencio IV, dado en 1250, en que al mencionar las ricas pertenencias de dicho monasterio, habla de las que gozaba en Córcoles, Alfozen (Alocen), Parelia (Pareja), Villaviride (Villaverde) y Villafranca. Mas al fin y como una prueba de que la ingratitud penetra en todas partes, ó por cesión ó por abandono, el Madroñal, que era considerado como el origen de Monsalud, dejó de pertenecer á este, aun cuando no se sabe en qué año (1).

IV.

¿Pero de cuándo data el santuario que todavía existe? ¿Lo fundaron los primitivos monges del Cister, si es cierto que vivieron algunos años en aquellas soledades? ¿Se fundó después? ¿Acaso merece algún crédito la opinión que, siendo común á todas las imágenes llamadas *aparecidas*, supone que, como ellas, descendió del cielo, ó que es obra de los ángeles, ó cuando menos del Evangelista San Lucas, la que se venera en el Madroñal?

Bien pueden ayuntarse la piedad y la crítica sana y razonable en este género de asuntos. Si los hechos históricos han

(1) Quizá en la venta que de Alocen hizo en 1562 el Abad Fr. Gregorio de Tudela á Gaspar Fernandez de Parada por el precio de 4.000 ducados se incluyó el Madroñal. Doy este parecer sólo como posible, pues si sucedió aquello, Alocen hubiera conservado la jurisdicción sobre aquel término y no figuraría desde hace siglos en la de Auñón. Además, en la venta de Alocen los monges se reservaron el pago y término redondo de Alocenejo (que debe ser lo que hoy llaman *El Ozanejo*), y lo mismo hubieran hecho con el Madroñal. Pero no podía ser esto, pues consta, como verá el lector, que este sitio era de Auñón en el siglo XVI. Acuérdome ahora de que en el archivo de Alocen existe un privilegio de Felipe II, en pergamo y con sello de plomo, erigiendo en villa dicho pueblo.



de ser juzgados conforme á los documentos y si la tradición, que es á modo de documento borroso, merece justa estima cuando se acrisola por la razón y la ciencia, no ha de librarse de la crítica (ni de ésta, si es bien intencionada, puede recibir daño) lo que toca á la historia del Madroñal.

Aténgome, pues á lo que se sabe, y si desecho ciertas ficciones acerca de la historia y arqueología de la comarca en que se asienta el Madroñal, debo de hacer lo mismo en lo que se refiere al santuario, cuya devoción, sin embargo, mueve mi pluma bien intencionada. Y si echo á un lado las patrañas de los falsos cronicones y de sus comentadores torpísimos para negar que en un punto próximo al Madroñal estuvo fundada cierta ciudad romana, ¿con qué derecho he de asentir á las voces populares que no acredita monumento alguno? (1)

(1) Me refiero á la creencia de que al salir de las Entrepeñas existió la ciudad de Alce. Conviene dar á este propósito alguna noticia que el lector erudito considerará como curiosa.

En dichas Entrepeñas se halló en 1754 una lápida romana que contenía esta inscripción:

PROCVLO
PELLICO
FILI
F. A. C. I.

Así la menciona D. Francisco Antonio Fuero en su *Noticia del aparecimiento de la Virgen de los Hoyos* (Alcalá, 1765). Pero el Sr. D. Fernando Sacristán, Cura párroco de Poyos y del hábito de San Juan, que posee el manuscrito de que hablaré enseguida, me transcribió, hace algunos años, la inscripción de este modo.

PROCVLO... PELLICO...
FILI... F... A... CI...

No puede comprobarse cuál de estas sea la transcripción exacta, porque segun parece, la lápida se incrustó en los muros de la casa municipal de Sacedón cuando se reedificó en 1820, por supuesto con la leyenda hácia adentro, para que la falta fuera completa.

Pues bien, del hallazgo de esta lápida junto al río y de algunos sepulcros de apariencia antiquísima en cierto collado que existe á la salida de

Porque es lo cierto que de los siglos que median desde el xiii al xvi no encuentro rastro alguno tocante al Madroñal y que acredite la existencia del santuario en ellos. Tampoco en las construcciones actuales hay vestigios arquitectónicos que puedan referirse á dicha edad y ni quizá tampoco al siglo xvi, en que sin duda de ninguna especie, como al punto veremos, atraía ya este santuario el devoto amor de los alcarreños.

las Entrepeñas, segun se sube desde el Tajo hacia Sacedón, dedujo Fray Francisco Antonio de San Pedro Alcántara de Sacedón, custodio provincial y persona de merecimientos en la órden franciscana, que Alce estuvo donde hoy dicho pueblo. Para demostrarlo escribió una obra, jamás impresa, y cuya primera parte se perdió, guardando la segunda mi respetable amigo el citado Sr. Saeristan. Segun me comunicaba éste, hé aquí en sustancia la argumentación del erudito franciscano sacerdotal:

«Próculo y Pellico, hijos de Fabio Ambusto (?) Cinense, eran sobrinos de Sempronio Graco, el cual ganó la ciudad de *Alce*, y para perpetuar la memoria de aquella victoria donó la ciudad y castillo á sus sobrinos Próculo y Pellico, como descendientes de Hércules Alces, que la dió su nombre, cuando la ganó al grande Ofion, que la dió el nombre que antes tenía de *Oftonia*. El nombre de Sacedón, en lo antiguo *Salcedón*, fué inventado por Sempronio Graco para conservar el de Alce y memorar la donación: por eso dijo *S... alce .. don... ó lo que es igual, Sempronius al-ccm donavit.*»

La interpretación, como se advierte, no puede ser más disparatada.

Tito Livio y el itinerario de Antonino Pio hablan de Alce y el primero dice que fué conquistada por Sempronio Graco. El P. Florez, Masdeu, Traggia, Ambrosio de Morales, Cornide y otros investigadores de la geografía antigua discuten acerca del sitio en que estuvo Alce: la mayor parte de ellos cree que estuvo en la Mancha ó en el camino de Numancia á Ercavica. Lo mismo supone el docto Sr. Saavedra en el mapa itinerario de la España romana con que enriqueció su discurso de recepción en la Academia de la Historia.

El P. Fray Francisco de Sacedón, que da origen á esta nota, ya que no buen critico, era hombre curioso y de letras. De él he visto una aprobación en los principios de la *Doctrina Cristiana del fraile menor*, que escribió e imprimió Fray Joaquin de Albalate, en Madrid, en casa de Manuel Fernandez. (Sin año de impresión.) El dictámen de nuestro franciscano es de 4 de Enero de 1747 y se fechó en el convento de Priego de Cuenca. En él escribió su obra acerca de Sacedón y de la lápida.

No encuentro en el siglo xvi mención del santuario anterior á la que el mismo pueblo de Auñón hizo cuando redactó, como tantos otros de la Alcarria, una de aquellas notabilísimas relaciones, sujetas á interrogatorio formado de órden del Rey D. Felipe II, y que contienen como en compendio y cifra el estado de entonces y las memorias históricas de esos mismos pueblos (1). La fecha de ese documento y el hablarse en él del Madroñal como de cosa tradicional prueba la antigüedad del santuario y que las tradiciones relativas al aparecimiento ó hallazgo de la santa imagen no son obra de aquellos corruptores de la verdad histórica y embaucadores de la sencilla piedad de los españoles, tan burlada por los patrañeros que durante el siglo xvii se sefiorearon de los corazones y de los entendimientos, con grave daño de la fé y de la historia.

De más antigua fecha es la piadosa tradición del Madroñal y de más pura fuente procede, sin que me sea posible decir cuando nació, ni cómo nació, ni qué hecho real y cierto representa lo que en manera alguna me atrevo á llamar leyenda, aun honrándola con uno ú otro dictado. No he de contribuir á que se amengüe esa santa vida del espíritu que contribuye á mantener todavía entero el carácter español, dichosamente piadoso: no he de menoscabar ni una sola de las creencias de mis paisanos, que fueron felices cuando esas creencias enardecían sus corazones, menos felices hoy sin duda por llegar hasta ellos el soplo helado de una crítica incierta, grosera y mal intencionada. Y no influye sólo en mí el respeto que profeso á las tradiciones populares, tan dulces y poéticas, ni el amor á las cosas alcarreñas, tales como son, con sus páramos y vergeles, sus llanuras y sus asperezas, sino principalmente la propia voz de mi razon, que cree en la posibilidad de los milagros, como manifestaciones naturales del

(1) En la REVISTA DE MADRID he publicado la relación de Balconete que es curiosísima. Lo es más aún la de Auñón, que lleva la fecha de 1575, y de la cual me aprovecharé ampliamente en este escrito y muy á satisfacción mia.

poder y de la bondad de Dios, y que deja á quien quiera el cuidado de recoger ciertas espinas, mientras ella se deleita con los perfumes de las flores místicas.

Guárdome, pues el papel de narrador. Y ateniéndome á mi firme propósito, digo que, al escribir en 1575 su relación la villa poseedora del santuario, contó el suceso del aparecimiento de la Virgen en estos términos:

«Tenemos una ermita en términos de esta Villa, que se llama Nuestra Señora del Madroñal, que está á media legua de esta Villa en una montaña, sobre una peña, que se apareció sobre el tronco de una Madroñera, y un pastor la halló, y se vino á dar noticia al Cura, Clérigos y Justicia de la dicha Villa, y fueron con una solemne procesión adonde estaba en el tronco de la madroñera y consideraron y miraron que en aquél lugar donde se apareció no era apropiado para hacerle la ermita, acordaron llevarla con la misma procesión y con muy grande solemnidad á donde está agora un humilladero (1) y la dexaron allí, y otro dia vieron por la mañana que no estaba donde la habian dexado, que se había vuelto al madroño donde se apareció, volvió el Cura, Clérigos y todos los vecinos de esta Villa con otra procesión, y volvieron la imagen de la Virgen María al mismo lugar donde le habian dejado la primera vez y otro dia por la mañana la volvieron á hallar en dicho madroño adonde se había aparecido, habiendo dexado guardas para que la guardasen si por manos de hombres había sido vuelta al lugar donde se apareció y guardándola hallaron que no por mano de hombres se volvía, sino por la voluntad de nuestro Señor y de su bendita Madre, de manera que esta Villa tomó tanta devoción con esta merced que Nuestro Señor nos hizo que edificaron los de aquel tiempo una ermita dedicada á Nuestra Señora que dicen del Madroñal, que la dicha imagen está sentada en el mismo tronco de la

(1) Aun se conservan las paredes de una pequeña ermita á que refiere la tradición esta parte del maravilloso suceso. Se halla á la falda septentrional de la montaña, en el camino que desde los pueblos de aquel lado conduce al Madroñal y casi al doblar el filo de la serrezuela que parte las aguas de sus vertientes.

madroñera y su retablo alrededor de ella con muchos misterios de Santas y Virgenes. El retablo es muy solemne para ser antiguo (1). La ermita es grande Iglesia que podrá servir para más de cuatrocientos vecinos, tiene grandes aposentos, porque es muy frequentada de gente de esta comarca, y de otras muchas partes por la gran devoción que con la dicha ermita tienen, y milagros que en ella han acontecido.

«Tiene una huerta y jardines que la tierra de ellos es llevada por manos de hombres, porque se puso encima de una peña lisa, y ansi criado árboles maravillosos en ella, como son morales, manzanos, ciruelos, granados, y mucha cidra, jazmines, violetas, lírios, higueras y parras. Todos los árboles llevan maravilloso fruto cada uno de su natural. Ha habido algunos tiempos Capellanes de Misa que han hecho santa vida en la dicha casa, y un santero y santera para tener la casa en policía, y limpieza, y cultivar las huertas, y jardines, y cuando no hay Capellan los Patronos tienen provehido un Capellan de buena vida para que todos los dias de Domingos, Apóstoles, y fiestas de Nuestra Señora, y otras fiestas de guardar, vaya á decir misa cantada ó rezada, y oficiada con sus órganos á las personas que á la dicha ermita van. Sábese por escriptura como un devoto de la Virgen María vino á velar á la dicha ermita con una criatura, y andando por entre las peñas aquél niño de edad de tres ó cuatro años cayó unas peñas abajo de grande altura que están junto á la dicha ermita, y se hizo la cabeza pedazos, y el padre y la madre trajéreron ante la Imágen de Nuestra Señora de la dicha casa, en tanto que se decía una Misa en el altar. Fué servido Nuestro Señor y su bendita Madre que acabada la Misa quedó sano, y libre el dicho niño, segun que primero estaba. Otro milagro fué que yendo los vecinos de esta villa en procesión, se adelantaron muchos vecinos de ella para aderezar el camino por donde pudiese pasar la dicha procesión con más facilidad y menos trabajo, y hallaron una peña muy grande que estaba atravesada en mitad del camino, que la dicha procesión no

(1) El que ahora tiene es posterior, sin duda.



podia pasar si no se volcaba, y volcándola toda aquella gente tomó á un hombre debajo que se decia Miguel Fernandez de Hernan Martinez, y todos los que presentes se hallaron pensaron que lo había hecho mil pedazos, porque era tan grande que bastaba á matar mucha gente, pusieron mucha diligencia en tornar á volcar la peña y volcándola hallaron al dicho hombre vivo y sano y puestas las manos y sin lesión alguna, dando gracias á Dios Nuestro Señor y á la bendita Virgen María su Madre que le había librado de tan gran peligro.

»En el año de mil é quinientos y veinte y cuatro, aconteció que un mudo que de su nacimiento lo fué, segun él, y todos decían, andaba á pedir limosna por todos los lugares é villas de la comarca, y pasando de un lugar á otro perdió el camino, y fué á dar á la montaña donde estaba la dicha ermita de Nuestra Señora, y decía que se le apareció allí la Virgen María, y que inmediatamente que la vió, habló tan bien como cualquiera hombre podia hablar la lengua castellana. Sabiendo este milagro creció la devoción de todas las gentes de esta comarca, donde vino mucho provecho á la dicha ermita. En el dicho término acaeció, que un Clérigo de santa vida acordó de irse á servir á la Virgen María de Capellan en la dicha ermita, que se decía por su nombre Miguel Hernandez: era quebrado de entrambas partes, tenía bulto como la cabeza de un hombre de tripas fuera de su curso. Suplicó á la Virgen María fuese servida de no quitarle aquella enfermedad porque no lo merecía; pero que el dolor y pasión se lo quitase. Testificó el buen Sacerdote, que despues que fué á servilla, no le dió pesadumbre ninguna aquella enfermedad, y él empleó sus trabajos y diligencia en aquellos vergeles que él dejó hechos de su propia mano, que hoy dia están tan buenos y tan plantados de tantos árboles, como en este capítulo habemos dicho, que es cosa que dá mucho contentamiento á los que vienen á esta bendita casa. Ha habido muchos soldados de mar y tierra, que viéndose en naufragios se encomendaron á la Virgen María del Madroñal que los librara de tanta tormenta y peligro de muerte, ofreciendo unos de ir descalzos á la dicha ermita, y otros de tener novenas; y otros hallándose en batallas, y ven-



cidos de sus enemigos, ofrecerse á la Virgen María del Madroñal, y librarse de muerte y peligro, y traer su coselete á la dicha ermita, y dexarillo en ella (1) en testimonio de la merced que se le habia hecho, y asi está en la dicha ermita.

»De soldados naturales de esta villa, que en la batalla naval que su Alteza el Sr. D. Juan de Austria dió á los turcos (2), en el hervor de la batalla se vieron en peligro de muerte, y afirmaron que se ofrecieron á Nuestra Señora del Madroñal, y salieron de la batalla libres y sanos, y en reconocimiento vinieron á tener novenas en la dicha ermita.

»Son tantos los milagros que se han hecho de los que se han prometido á esta Santa Casa viéndose en grandes peligros, que se alargaría mucho esta escriptura en contarlos; además de esto hay una cosa notable donde está edificada la dicha ermita, que suena por dos ó tres partes mucho ruido debajo de una gran peña que no se ha podido entender cuál sea la causa, y esto es á tiempos del año» (3)

V.

Acabamos de ver de cuán sencilla manera se entendía la historia de la santa imágen por los años de 1575. Ni los autores del relato transcrto se entretienen en muchos pormenores, ni tratan de averiguar en qué tiempo ocurrió el admirable suceso de la aparición ó hallazgo. Firmes en su piedad cristiana y en su amor á la santa imágen, dábanse por satisfechos con poseerla y gozarla, dejando á más eruditos historiadores

(1) Así sería, pero ya no queda ni rastro de tales armas.

(2) Alude á la de Lepanto.

(3) Nunca advertí este fenómeno, ni oí hablar de él. Precedería el ruido de alguna corriente de agua subterránea, alimentada en el invierno. La relación transcrita no habla de la fuente que existe próxima al santuario: quizá en época posterior á 1575 algún industrioso, conociendo la verdadera causa del ruido subterráneo, alumbraría el agua y dispondría la fuente.

la averiguación del origen, época y circunstancias del feliz hallazgo.

Mas otros no procedieron con iguales miramientos. Cuando el dichoso ardor de las creencias católicas, por tantas causas enardecidas en España, ocasionó aquel ahínco, algunas veces reprobable, de explicar todos los hechos por la eficacia de lo sobrenatural, y el deseo de ennoblecer los lugares, las iglesias y los santuarios con sucesos maravillosos; cuando la pura luz de la fe fué anublada hasta con reprobables supersticiones que ya Pedro Ciruelo y otros sabios católicos del siglo xvi censuraban desenfadadamente y eso que aun no habían llegado al alto punto en que despues estuvieron, los devotos del Madroñal diéronse, no á investigaciones históricas, ni al examen de diplomas auténticos, ni á la crítica prudente y medida, sino á fantasias y lucubraciones más piadosas que legítimas.

Así es que muy pronto, y sin ajustarse á las leyes del razonamiento, sino es al hecho de desconocer el origen del santuario y la época en que empezó el culto de la imagen, dieron por probable y aun cierto que empezó por los años de 1085, cuando las conquistas de Guadalajara y Toledo aventaron de estas regiones los sectarios de Mahoma. Razonando así, atribuian á la imagen no menos antigüedad que la de los años transcurridos, pocos más, pocos menos, desde los fines del siglo xi, si no es que suponían que el precioso simulacro es uno de los que permanecieron ocultos durante la dominación de los árabes en estas comarcas del centro de la península (1).

El hallazgo de la imagen resulta muy aliñado con forme-

(1) Es seguro que el P. Fr. Miguel de Yela, de quien ya hemos dicho que escribió una *Historia de la Virgen del Madroñal*, y de quien hace mención Fr. Juan de San Antonio en su *Bibliotheca franciscana*, acogería con gusto esta idea de la remota antigüedad de la imagen. Su obra, escrita en 4.^o y que se ha perdido, se conservaba en el Convento de Auñón y de seguro la consultó Fr. Julian de San José ó Gascueña, autor de una *Novena de la Virgen del Madroñal*, de que despues hablaré. Al menos, este franciscano lo dá á entender en la noticia histórica que precede á su escrito. En una nota del mismo se refiere á «lo que escribe el licenciado

nores en las narraciones siguientes á la que hemos transcrita, y segun ellas, la Virgen habló una y otra vez al pastor, y como éste no fuera creido del pueblo de Auñón, fué preciso que por mandato de la Señora no desmayara ante la incredulidad de las gentes, y aun que estas fuesen convencidas viendo al pastor curado de ciertas graves dolencias que padecía.

Difiere tambien la tradición consignada en el siglo xvi de la que despues prevaleció, en que, mientras aquella habla de que fué trasladada la imagen desde la madroñera á otro sitio próximo, pero más acomodado, la última dice que la traslación se hizo al templo de la villa.

El mayor florecimiento del culto de la imagen fué en los siglos xvi, xvii y xviii, aunque todavía en el actual se manifiesta vivo y perenne. Mas entonces era época de gran fe y el pueblo de Auñón se esmeraba en servir como á cosa propia á la imagen y á su santuario. Entonces debieron de nacer esas romerías que llevan las gentes de todos los puntos de la comarca á aquellos riscos y asperezas donde la comodidad nunca ha podido hallar holgado asiento. De la devoción de los auñonenses quedan algunos rastros, aunque el despojo de los bie-

D. Francisco Palomar Roman y Palo, Cura de Auñón.» ¿Es qué este Sacerdote escribió algo acerca de la santa imagen?

La novena á que me refiero lleva este título:

«Sagrada novena y útil devoción á María Santísima que, con el título del Madroñal, se venera en el término de la villa de Auñón: Dase breve noticia del aparecimiento, singulares prerrogativas y excelencias de esta Imagen Soberana. Su autor, el P. Fr. Julian de San José ó Gascueña, lector de Sagrada Teología, etc., etc. Dédícala á los señores marqueses de Andia y Auñón. Con licencia. Madrid: imprenta de D. E. Aguado, Abril 28 de 1832.»

Consta de dedicatoria, noticia del aparecimiento, prólogo, texto, dos gozos y notas de exposición teológica y suma 48 páginas en 8.^o

Además de esta edición poseo una impresa [en el mismo tamaño, en Madrid, en la imprenta de la Compañía de impresores, año de 1864.

Ambas llevan al frente una estampa grabada en cobre, por Donato, en el año de 1758.

Claro es que se habrán impreso otras, pues de una nota resulta que se escribió esta novena en 1758.

nes de las fundaciones pías haya borrado del libro de la historia muchas pruebas de aquel culto fervoroso.

Como era costumbre en otros tiempos, los auñonenses, aun aquellos que corrían aventuras de todo linaje y recogían laureles ó desdichas en los campos de Flandes y de Italia ó en las regiones de América, ó en las soledades del Occéano, volvían los ojos del corazón á aquella bendita patrona de su pueblo natal, y la imploraban en la triste hora de la muerte, ó en los alegres trances de la victoria ó cuando les apretaban peligros angustiosos. Hasta los graduandos en universidades y colegios la dedicaban las primicias de su ingenio, adornando los muros del templo con las tesis de los grados que, segun costumbre, se imprimían en papel ó tela á modo de cuadros tratados por la sabiduría y el ingenio (1).

Los marqueses de Auñón tambien mostraron siempre y de una manera generosa en cuánto estimaban la superior merced de gozar dentro de sus estados este insigne simulacro.

El convento de Franciscanos de San Sebastian, establecido junto á la villa, tambien contribuyó al esplendor del culto del

(1) En la nave de la ermita hay varias de estas hojas de seda, y en ellas impresas y dedicadas á Nuestra Señora del Madroñal tesis y cuestiones sostenidas en ejercicios académicos. En 1873. época en que visité el santuario, había las siguientes:

1.^a De D. Manuel Paez al licenciarse en derecho canónico en Valladolid en 1730.

2.^a Del mismo al doctorarse en derecho canónico en 1731. Se titula Párroco de San Ildefonso de dicha ciudad y profesor de Sagrada Escritura. Imprenta de Aparicio.

3.^a De D. José Merchante y Contreras. En el centro de la hoja se ve estampada la imagen de la Virgen. Impresa en Calatayud en 1762 por Joaquin Esteban. El Sr. Merchante fué abogado en Madrid y socio de mérito de la Academia Matritense de Jurisprudencia.

4.^a Dedicada al anterior, de quien se llama sobrino, hay otra hoja de D. Dionisio Raimundo Merchante de Contreras. Las cuestiones fueron sostenidas en el colegio de San Julian de Cuenca.

5.^a Otra para el doctorado en Teología en la Universidad de Salamanca de D. Fr. Ildefonso Saez, lector de Teología. Impresa en dicha ciudad, año de 1766, por Antonio José Villalgordo.

Madroñal. Un cronista Franciscano consigna que cierto guardián de dicho convento, el P. Balconete, movido por secreto impulso á la creencia, luego autorizada, de que pronto iba á morir, complacióse en subir al Madroñal para celebrar la última misa; y el P. Yela, hijo de dicha casa, consagró sus vigilias á escribir la historia del santuario, segun una y otra vez he dicho.

VI.

Pero, andando los tiempos, aquella temerosa tempestad que la ira de Dios formó al otro lado de los Pirineos y que descargó en España, como en toda Europa al concluir el siglo XVIII y en los primeros años del siglo XIX, interrumpió la tranquila historia del Madroñal y alteró el secular silencio de su comarca.

La invasión francesa, que derrumbó el antiguo edificio de la civilización española penetrando hasta los fundamentos de nuestra sociedad, tuvo tambien su influencia en la historia que trazo y arrancó de su trono esta imágen del Madroñal que en él se asentaba desde hacia algunos siglos. Veamos cómo sucedió ésto.

El 11 de Junio de 1810, segundo dia de Pascua de Pentecostés, se celebró en el Madroñal una solemne función de rogativas, con misa, panegírico y procesión, siendo asistentes el clero, los vecinos y los franciscanos de Auñón, juntamente con varios devotos de los pueblos de las cercanías. Cuando muchos de aquellos volvieron á su villa, se encontraron con la espantable novedad de que al anochecer entraban ochocientos soldados franceses del regimiento de Irlanda y doscientos caballos.

Como ocurría en semejantes casos, se desbandó huyendo de la ferocidad enemiga una buena parte del vecindario;

quiénes á los pueblos próximos, quiénes á lo alto de los montes ó lo más escondido de las selvas, quiénes á lo más hondo de las cavernas y grutas. Importaba mucho el logro de este propósito, porque la rapacidad, la cruel condición y la luxuria de los invasores llevaban el espanto por todas partes.

Tres monjas del monasterio de Santa Clara de Guadaluja que, huyendo del francés, vivian refugiadas en Auñón, fueron á Alocen y se albergaron en casa del buen vecino Juan Florencio Corral, hombre de excelentes entrañas, y que gozaba de alguna riqueza.

No mucho despues llegó el Capellan del Madroñal D. Juan Lopez, el cual, con buen acuerdo, traía la santa imágen escondida y guardada en una mochila de soldado. Y en los dos dias siguientes se juntaron en la misma casa otras personas, entre las cuales merecen especial mención Fr. Antonio y Fr. Evaristo Gutierrez, ambos naturales de Auñón, monjes gerónimos del celebrado monasterio de Lupiana y músicos habilísimos: Fr. Miguel Moreno Corral y Fr. Isidro García, aquel gerónimo de Santa Ana de Tendilla y éste del Escorial, y uno y otro hijos de Alocen.

Púsose la imágen en un altar que el nuevo Obededón, como él se llama, arregló en una de las salas de su casa y allí fué objeto de repetidos cultos que interrumpían piadosos lamentos, al ver fugitiva de su casa é iglesia la que es dueña y señora del alto cielo. Hasta que, sabedores los devotos de que el dia 16 había salido la infantería francesa para Sacedón y la caballería para Trillo, volvióse el Capellan con la imágen al santuario.

Era despues continua la zozobra cuando los enemigos se acercaban á esta comarca. Sus excesos fueron cada vez mayores y más temidos, viéndose obligados los franceses á despararamarse por los campos y sierras, ya para buscar las gentes, ya para ejercitar en ellas sus rigores y exacciones, ya para atraerlas á los pueblos poco menos que á bayonetazos. En una de estas escursiones llegó una partida de enemigos al Madroñal: atropellaron á los que estaban á su amparo, robaron lo que pudieron y se hicieron dueños de los ornamentos sagrados,

aunque no cometieron irreverencia ni delito alguno con la imagen ni en sus preseas y alhajas (1).

Este suceso ocasionó que la imagen saliese otra vez de su casa, llevándosela el Capellan á la de Juan Florencio Corral en la misma mochila del primer destierro. Mas, desconfiados ahora, la escondieron en un hueco de la chimenea, y allí estuvo hasta el dia 1.^º de Mayo de 1811, que volvió á la ermita (1).

Desde estos sucesos no ofrece grande interés, ni circunstancias dignas de nota la historia de este santuario. Alguna vez sirvió de refugio á los que durante la primera y segunda guerra civil huian de sus adversarios, porque su apartamiento de poblados y caminos y la disposición del terreno favorecen estas huidas que no consienta Dios se renueven. Como vívida luz alumbría todavía desde aquellas alturas la tierra de los alcarreños, en quienes nunca se extingue la devoción á sus imágenes predilectas.

(1) Contaban los testigos oculares de aquellas escenas que los franceses se pusieron al volver á Auñón las casullas y ornamentos, y cargaron encima los perniles de tocino que cogieron á los que en la ermita estaban. Ocurrió esto hacia el 10 de Febrero de 1811.

(1) Juan Florencio Corral escribió de estos sucesos una especie de relación é Memoria, que puso en limpio y preparó como si se propusiese imprimirla en 1826. Púsola este título ó portada, después de la salutacion angélica:

«Noticia histórica verdadera y sucinta relacion de lo sucedido en la ermita de Nuestra Señora María Santísima del Madroñal, que se venera en el monte de la antigua é ilustre villa de Auñón, Diócesis de Toledo, en los años de 1810 y siguientes, en que los franceses del cruel Napoleón, su Emperador, entraron y estuvieron en España, y en dicha villa de Auñón. Escrita por Juan Florencio Corral, vecino de la villa de Alocen. Impresa en la N... de N.... Imprenta de D. N... de N.... Año de 1826. Con las licencias necesarias.»

En 1869 saqué un traslado fiel de esta relacion que existe en poder de mi digno amigo el Sr. D. Vicente Pérez, Presbítero de Alocen, pariente del autor. Consta el manuscrito de 14 páginas en 4.^º

Ya que hablo de Alocen, quiero consignar aquí el nombre de dos hijos suyos no muy conocidos.

Es el primero el de Fr. Josef García Doblado, agustino, grande amigo y aun creo que pariente del P. Méndez, autor de *La Tipografía Española* y colaborador del P. Enrique Flórez. El P. Doblado ejercitóse mucho en



VII.

Volviendo ahora la atención al pueblo de que la Virgen del Madroñal es patrona y huéspeda augusta, y tras de reunir en breves términos las memorias del famoso santuario (1), hagamos lo mismo por lo que toca á dicho pueblo, cuya existencia y nombre actual son sin duda alguna de la Edad Media, no atreviéndome á inquirir si ese nombre es de origen romano ó de la baja latinidad ó acaso celtíbero, porque estas páginas no son de rigurosa investigación, ni aún en el orden histórico y mucho menos en el etimológico y geográfico. Aparto de mí el deseo de buscar analogías no siempre racionales y fundadas, quizá sólo con el objeto que, desde luego declaro, de hacer más llana mi tarea y de que resulte menos ingrata al común de los lectores (2).

el dibujo, aunque no con mucha fortuna, y suyo debe de ser cierto retrato al óleo del P. Méndez que se conserva y conozco. Hizo los emblemas que muestra *La Tipografía Española*, y dibujó varios mapas de las provincias españolas y portuguesas de su orden, así como un buen número de láminas. Una de ellas es la del Santo Cristo del Amparo, de Alocén, de la cual no conozco más que un ejemplar, que poseo, y que tiene para mí la circunstancia inestimable de haber endulzado la agonía de mi padre, el Sr. D. Luis García Dorado.

El otro hijo de Alocén digno de nota es Fr. Isidro Moreno, monje del Escorial, gran músico, y autor de una obra impresa con extraordinario lujo, y cuyo título extractado dice así:

«Oficio de la Semana Santa nuevamente corregido y arreglado en la letra á la Biblia impresa en Madrid el año de 1767. Madrid, imprenta de Benito Cano, 1788.» (526 páginas en fólio mayor.)

(1) Olvidósemme decir ántes que, segun indica Fr. Pedro González de Mendoza, Arzobispo de Granada, en su historia de *Nuestra Señora de la Salceda*, llamóse alguna vez el Madroñal al monte donde está el santuario, y á este ermita de Nuestra Señora de la Sierra. En verdad digo que no he visto semejante denominación en parte alguna sino es en la obra mencionada.

(2) En el Concilio Lucense (569) figura el pueblo de Aunona que tambien menciona el cronicón de Idacio. Pertenecía á Tuy y padeció



Mirando al Mediodia y acostada sobre un otero, ya al pie de una alta eminencia que separa su vega de la de Berninches y Alhondiga, tiéndese la villa de Auñón, cuyo recinto abraza dos pequeños valles, por donde corren unos arroyuelos, verdaderos filetes de agua, apenas bastantes para fecundizar uno y otro huertecillo. Vino á menos desde mediados del siglo XVI en que contaba 750 vecinos, pues ahora sólo tiene unos 400 y 1.377 almas, y en su recinto ofrece poco notable, sino es su iglesia, puesta bajo la advocación de San Juan Bautista, así como tampoco en sus cercanías, donde no hay más que las ruinas del convento de San Sebastian, del cual luego hablaré, y la memoria de que en un cerro no muy lejano, que se llamó de la Campana, hubo una población romana, parecer de antaño que ignoro si merece crédito.

Sus lindes terminales llegan por el Mediodia y Nordeste hasta el Tajo, siendo suya la márgen derecha de este río, desde el Madroñal hasta mucho más abajo del abruptísimo desfiladero de las Entrepeñas. Al fin de estas se levantan los tres arcos de un famoso puente y como á un tiro de ballesta más arriba queda aún un molino harinero, que hace más de tres siglos tenía tres muelas. Entonces había allí además una sierra, movida por agua, semejante á la que por entonces era en Trillo la admiración de muchas gentes, ambas dispuestas para cerrar la madera de pino que bajaba de los montes de Molina y Cuenca (1).

No es posible averiguar de cuándo data la fundación de este pueblo. Empieza á sonar su nombre como el de una pertenencia de la orden de Calatrava, la cual extendió sus términos por esta comarca de un modo considerable desde que recibió la donación del castillo de Zorita de los Canes por singular merced del Rey D. Alfonso VIII en 1174. Aumentó

mucho bajo el poder de los suevos. De los aunonenses y de sus guerras con aquellos bárbaros habla el insigne autor de la *España Sagrada*. Repito que no quiero establecer analogías de puro nombre, porque el presente trabajo no tiene ese ni otros fines científicos.

(1) Ambrosio de Morales menciona ambas sierras en sus *Antigüedades de España*.

expléndidamente esta donación una señora toledana, doña Sancha Martínez, concediendo á la órden los pueblos de Almoguera, Almonacid, Huebra y otros, todos los que, con las adquisiciones posteriores, formaron al fin lo que se llamaba la provincia de Zorita, en la cual hubo varias encomiendas (1).

Los caballeros de Calatrava poseyeron, á juicio mio, antes que el pueblo de Auñón, el inmediato de Berninches y con él la pertenencia del Collado, donde aun subsiste otro santuario muy devoto. En efecto, esta encomienda del Collado de Berninches existía ya en tiempos de Alonso VIII, mientras la de Auñón no aparece, segun mi cuenta, hasta el maestrazgo de Frey D. Martin de Quintana, que fué elegido en 1216, figurando entonces como Comendador Frey Fernan Gutierrez (2).

Lo que sí parece cierto es que una y otra villa entraron en poder de los calatravos no poco tiempo despues de fundarse la demarcación llamada «la provincia de Zorita». Así vemos que, al señalarse en un curioso privilegio los límites de aquel territorio, no se menciona ni á Berninches, ni á Auñón (3).

(1) Si la memoria me ayuda creo recordar que segun Rades y Andrade en su *Crónica de las órdenes militares* (Toledo, 1572), entre las donaciones de doña Sancha figuraba tambien la villa de Zorita. Error evidente que resulta de leer la carta de donación del castillo hecha por Alonso VIII, pues en ella hay esta cláusula: «Dono et concedo.... castellum illud quod Zorita vocatur..... cum castello videlicet et villa, cum collatiis, terris, vineis.....»

(2) Rades, *Crónica de las Órdenes Militares*.

(3) Es interesantísimo para la geografía y la historia de esta parte de la Alcárria dicho documento, por lo que creo útil reproducirlo á seguida tomándolo de la *Historia de Pastrana* del Sr. Perez Cuenca. Dice así:

«In Dei nomine. Hi sunt termini, quibus determinantur villæ pertinen-
tes ad Zoritam et Almogueram. Ex parte scilicet orientis hæ sunt extremæ
villæ: carum que sunt positæ supra litore Tagi, videlicet Odoion, et Or-
nocat, Arvanzol, et Anguisse, et Acobis fegereda, usque ad flumen Tagi;
et ex septentrionali parte bæ sunt extremæ villæ, quæ dividunt terminos
Zoritæ et Guidalfegarie, vallis Locajœ que dicitur vallis—Conchæ, et allia
vallis quæ dicitur Ova et Fontova: et supra flumen Tajuniæ sunt positæ
villæ istæ; Loranca, et Quadrados, et ex altera parte fluminis Tajuniæ
ex parte Alcalaga, Pezola, fiumine Tajuniæ desorsum Casas Alba, et Ca-
tum, et Alquiniza Ambith, et Valmones, Monteca, et Elok; et inter flu-
men Tajuniæ, et flumen Taji, Formajor usque ad Monroi qui est ex

De igual manera podemos decir que en cierto privilegio concedido en 1218 por Fernando III el Santo á los caballeros de Calatrava para que sacasen de las salinas de Medinaceli doce cahices de sal para la casa y enfermería que tenian en el Collado, no se considera á este como encomienda, aunque el silencio del privilegio no autoriza en realidad para negar que no estuviese ya erigido en encomienda, puesto que, segun Rades, ya existían así la de Berninches, como la de Auñón (1).

Aun corrieron largos años separadas ambas encomiendas; juntáronse luego, prevaleciendo el título de la de Auñón, sin duda por ser pueblo de más importancia. Era la encomienda un título que no se daba en propiedad perpetua sino por el tiempo que fuese del agrado del Maestre. En cierto modo obligaba la residencia al titular, cuando la guerra contra los moros ó las discordias civiles no congregaban caballeros, hombres de armas y soldados de la Orden. Y consta que en Auñón vivía en los dias de paz el Comendador, en casa propia de suoficio.

Auñón entonces no tuvo más historia que la de la insigne milicia de Calatrava. Acudieron sus hijos, como vasallos que de ella eran y á la sombra de sus gloriosas banderas, á las continuas incursiones y algaradas que hicieron los caballeros por las tierras de los moros, y contribuyeron, quizá á su pesar, á las querellas intestinas que tanto retardaron el logro total de la heróica empresa de la reconquista.

parte occidentis. A meridionali autem parte, flumen Barrassa et villas de Barrassa usque ad montem Geblecerina, et hic mons distenditur usque in Guadielam; et Tagum, sunt Penalia et Alcocer, quae sunt in Oriente: et os terminos testificantur habere Zuritam et Almogueram in tempore Albarhaniz. Qui nomina sua in hac carta scripserunt vel juserunt scribi. Facta carta mense novembri era MCLII. Pascal Aceves, test.—Joannes Cabello, test.—Dom. test.—Cipan. Tont, test.»

La fecha debe estar equivocada.

(1) Dice el privilegio: «Sciatis quod mando fratribus de Calatrava quod secure saquent de Medinaceli duodecim kaftios Toledanos de sale quem ibi habuerint et levent illos unoquoque Domino ad domum suam quam habent in el Collado pro sua enfermeria.»

Otorgó y confirmó esta carta Alfonso el Sábio en 1255. (Rodriguez, *Memorias para la vida d: Fernando III.* Inserta integros el documento y la confirmación en el apéndice diplomático, pág. 284.)

VIII.

En la relación ó informe que dió Auñón á Felipe II en 1575 se lee lo siguiente:

«En la era de 1430 años, siendo el Infante D. Alonso de Aragón, hermano del Rey D. Juan de Aragón, Maestre de Calatrava, se levantó un tirano que por su nombre se llamó *Carne de Cabra*, y ganó todas las villas y lugares de esta provincia de Zorita, solamente no pudo ganar esta villa de Auñón, porque los hombres y vecinos que en ella había en aquellos tiempos fueron tan belicosos y leales á su Rey y Maestre, que la defendieron poniendo sus vidas y haciendas en todo peligro con mucho derramamiento de sangre y otras cosas que por su prolixidad las omitimos.»

Y más adelante añade:

«Ansi mismo en el dicho tiempo (año de 1430) se levantó un tirano que se llamó por nombre *Carne de Cabra*, fué Capitan contra el Alonso Merchant, vecino de esta villa y sirvió lealmente á S. M., y éste tirano ganó toda la tierra de esta provincia de Zorita de los Canes, y nunca pudo entrar en esta villa porque se defendieron muy belicosamente, el dicho Alonso Merchant combatió con un caballero de los de Carne de Cabra, y le venció y le cortó la cabeza, y por otras cosas y por este respeto alzó el cerco el tirano de Carne de Cabra que tenía puesto en esta villa.»

El singular apodo del tirano y las quejas análogas á las de Auñón que acerca de él expresó en su relación á Felipe II el pueblo de Almoguera (1) me han hecho indagar quién fué ese

(1) Carne de Cabra entró en Almoguera y destruyó su castillo.

En Auñón no había fortaleza, pero el pueblo estaba murado. La relación, hablando de ciertas ruinas, dice:

«En término de esta villa hay una torre de cal y canto de sillería, á la cual llaman la torre del Cuadron y tiene un epitafio y letrero, del cual no se ha podido entender por ser letra muy extranjera y peregrina

personaje de quien tan mal recuerdo se guardaba en estos pueblos. Mi infelicísima y flaca memoria no me dijo, cuando me aquejó este deseo, que en las *Generaciones y semblanzas* de Fernan Perez de Pulgar se atribuye ese extraño título á un caballero de ilustre sangre y de grandes merecimientos, aunque de muy inquieta condición. Luego he visto que tambien Oviedo habla de él en los *Acrescentamientos* á sus *Quincuagenas*, ahora dadas en parte á la imprenta por la Academia de la Historia, y que asimismo Alonso de Palencia dice algo de Carne de Cabra en sus *Décadas*, aún inéditas.

Carne de Cabra no fué otro que D. Juan Ramirez de Guzman, primero Comendador de Otos, luego Comendador mayor de Calatrava y por último una y otra vez pretendiente, con hado adverso, al Maestrazgo de su orden (1). Personaje singular en quien se halla retratada aquella nobleza castellana del siglo xv, inquieta, valerosa, pronta para los combates, llena de ambición y tornadiza de continuo. Amparóse D. Juan Ramirez unas veces del Condestable D. Alvaro de Luna y otras del infante D. Enrique, y púsose otras, cuando á su ambición convenía, frente al mismo soberano, figurando siempre en primera linea en el bando á que se ayuntaba. Favor que debía á lo ilustre de su sangre, á su parentesco con el Maestre de Calatrava D. Luis de Guzman, así como con la casa de Niebla, á las dignidades que llevó en la Orden y al fiero

y que vulgarmente dicen que la hizo el Rey Jaime de Aragón, para desde ella combatir una ciudad y población que estaba en un cerro muy alto, que se dice el Cerro de la Campana. La muralla y edificios denotan lo que era la dicha población, que están todos arrobinados, pero mucha parte de la muralla está por parte sana..... y que no se entiende aver otros epitafios, ni letreros, ni antiguallas más de esto..»

Presumo que las líneas anteriores se refieren al castillo de Anguix. Allá de muchacho oí decir que en uno de los paredones que aún subsistían había una inscripción.

(1) Para trazar la historia de este personaje pueden consultarse, además de las obras de Palencia y Fernandez de Oviedo, la *Crónica de las Ordenes de Rades*, la Crónica de Juan II de Fernan Perez de Guzman y la de D. Alvaro de Luna que publicó D. José Miguel de Flores. En estas crónicas se cita á cada paso á D. Juan Ramirez de Guzman.

valor con que arrostraba los mayores peligros. Cuando el Condestable puso cerco á Illora y taló los campos de Loja, Archidona y otras plazas de los moros granadinos, ganó D. Juan mucha gloria mandando la vanguardia de los cristianos, sucediendo lo mismo en la batalla de Higueruela. Al lado del de Luna peleó tambien en el memorable combate de Olmedo; en la corte de D. Juan estuvo casi siempre figurando en todos los sucesos notables: con los más ilustres próceres firmó documentos históricos de alto aprecio (1): no hubo, en fin, suceso de monta en que no interviniese mostrando sus altas partes como cortesano y como hombre de guerra.

En el año de 1442 falleció el Maestre de Calatrava D. Luis de Guzman, deudo muy cercano del Comendador D. Juan. Aspiró este á sucederle; mas opusieronse á sus deseos los más grandes obstáculos, con lo cual, y habiendo recibido grande ayuda del infante D. Enrique, cuyo íntimo era entonces, puso su pretensión al riesgo de las armas. El Clavero D. Fernando de Padilla, que tenía en *interim* la gobernación de la Orden, diole una cruda batalla en el campo de Barajas y le venció y le puso en prisiones, así como á sus dos hermanos y su hijo D. Juan, causando estas pretensiones del Comendador grande enojo al Rey de Castilla. El cual, pretendiendo que el Clavero le entregase los presos, fué desobedecido y agraviado por ello.

Fué elegido Maestre dicho Clavero contra la voluntad del Rey, que ofreciera la dignidad á D. Alonso, hijo bastardo del Rey de Navarra. El Clavero D. Fernando de Padilla soltó entonces al Comendador despues de jurarle este obediencia y pleitesia. Mas olvidó pronto su juramento, porque en 1445 aparece como pretendiente al Maestrazgo, para lo cual había ganado algunos votos. Entonces hubo un cisma en la Orden de Calatrava, puesto que tres personas se titulaban Maestres de ella.

(1) Como el seguro de Tordesillas, y la concordia que firmó el Rey de Castilla con D. Alfonso de Aragón y D. Juan y doña Blanca de Navarra.



Entonces debió de ser cuando D. Juan Ramirez de Guzman se apoderó de Zorita, de Almoguera y de casi todos los pueblos de la comarca y cuando intentó vanamente apoderarse de Auñón (1). No logró sus pretensiones, al cabo, el Comendador mayor y aceptó los buenos oficios de sus valedores para renunciar á sus empeños, no sin conseguir grandes acrecentamientos de sus rentas (2). No mucho despues de estos sucesos debió morir el levantisco Comendador.

Nada menos que tal personaje era el que trató de expugnar la villa de Auñón, y del cual sólo habla la relación de esta ocultando su ilustre nombre y apellidándole por su apodo de Carne de Cabra, cuya significación y origen desconocemos. Lo cual es de notar, así como que Almoguera callase tambien en su relacion el nombre propio y la alta dignidad en la Orden de Calatrava, del que se complace en llamar *tirano*. Los daños que causó en esta comarca debieron de ser muy colosales, para que de ellos quedare memoria por más de un siglo, habiéndose oscurecido otros posteriores, como fueron los causados por las guerras civiles y revueltas del reinado de Enrique IV y despues por las comunidades, que tambien inquietaron los spiritus en esta región (3). Mas de todo lo dicho resulta que

(1) La *Crónica* de Juan II, al acabar el año de 1445 dice: «fué pedido por parte del Príncipe que D. Juan Ramirez de Guzman, que se llamaba Maestre de Calatrava, se apartase de aquella comarca, porque tenía la fortaleza de Zorita, e la otra tierra que era de la Orden de Calatrava.»

(2) En la concordia que el Rey D. Juan y su hijo el Príncipe D. Enrique otorgaron y firmaron en Madrigal á 14 de Mayo de 1446, se estipuló este arreglo de los asuntos de la Orden de Calatrava. Al renunciar á sus pretensiones, ó mejor dicho, al ser despojado de ellas, ganó D. Juan un aumento de 300.000 maravedis en sus rentas anuales, y 150.000 de parte del Rey en lo vacado, con más otras ventajas ofrecidas por el nuevo y definitivo Maestre D. Pedro Girón. De estas cláusulas se hizo requerimiento á D. Juan para que las obedeciese, so pena de grandes daños y castigos.

(3) Dejó D. Juan Ramirez un solo hijo, de su mismo nombre, que tuvo tambien gran representación en su época. Cuando Pero Sarmiento se apoderó de Toledo en deservicio del rey, formuló sus pretensiones á este por medio de Juan de Guzman, hijo de Carne de Cabra. En 1454 dicho



los redactores de la relación ó informe de Auñón se equivocaron grandemente al decir que las excursiones y ataques de Carne de Cabra por este país ocurrieron en 1430.

IX.

No aparece despues suceso notable que pueda referirse al pueblo de Auñón. Prosiguió dependiendo como encomienda de la Orden de Calatrava, y cuando en 1572 publicó Rades y Andrades su *Crónica de las Ordenes*, aun figuraba en este concepto. Mas la incorporación de los Maestrazgos á la Corona, había hecho á ésta dueña de vastísimas pertenencias, dando origen á que, por las necesidades del erario, por merced generosa, ó para pagar eminentes servicios, los Reyes enagenasen muchos pueblos.

Correspondió esto á Auñón en dicho año de 1572. Porque el Rey D. Felipe II, como premio á los servicios del ilustre caballero de Madrid, Melchor de Herrera, y singularmente por haberle servido con 204.000 ducados, le cedió la villa de Auñón, así como la de Berninches, que constituían entonces una rica pertenencia (1). En aquel mismo año concedió el título de

Monarca envió de Embajador en la corte de Portugal al hijo del Comendador mayor. Nieto de éste fué el primer conde de Teva.

Por la comarca pasaron alguna vez bandas de comuneros. Consta que una de ellas intentó apoderarse de la próxima y entonces rica villa de Fuentelaencina, cuyos vecinos estorbaron con las armas aquel intento.

(1) Dice la relacion: «el principal fruto que en esta villa se coje es el aceite, y el vino en moderacion, y el pan la mitad de lo que es menester para esta villa: ganados hay pocos por ser el término tan estrecho y muy plantado y que la provisión que viene á esta villa de trigo y cebada es de la Mancha y tierra de Huete. Hallamos que el año 1575 valió el arrendamiento del diezmo del pan que se cogió en término de esta villa sesenta y ocho cahices de trigo de á doce fanegas cada un cahiz y un cuento cuarenta y seis mil maravedis el diezmo del vino, y en seiscientos y cuarenta mil y cuarenta maravedis el diezmo de la aceite, que se entiende demás de la aceite, miel, cera, lino, cáñamo, cañamones y zumaque y avena, y escaña, y el diezmo de ganados en veintisiete mil maravedis que es la cría y lana, y quesos.»

Márques de Auñón á dicho Herrera, aunque otra cosa digan varios genealogistas y conste en estos y en la *Guía oficial de los títulos del reino* que la concesión se hizo en 1582, error que contiene un período de diez años (1), y que no sabemos por qué subsiste en documentos oficiales.

Este primer Marqués, hombre de piadosos sentimientos, á los pocos años de poseer la villa intentó fundar un convento en ella, donde se hiciese bien por su alma y en el que descansasen sus restos mortales. Parece que en un principio quiso destinar á convento de monjas la casa de los Comendadores, pero al fin solicitó licencia para fundar un monasterio de frai-

(1) Hablan de la casa de Herrera, entre otros, Haro en su *Nobilísimo* libro x, capítulo 43; Rivarola, *Monarquía cristiana*, libro iii, capítulo 41; Berni en sus *Títulos de Castilla*. Por cierto que este autor dice Auzión, en vez de Auñón. Haro deja en blanco la fecha de la concesión del título y lo mismo Berni; pero el Sr. Ramos, en su *Aparato* para la corrección y adición de la obra de Berni dice que el título se dió en 1582.

Pero, queda desvanecido este error en vista de que la relación de Auñón, de que tanto me sirvo para este trabajo, fechada en 1575 habla del Marqués de Auñón y no una sola vez. Por una referencia de dicho documento se advierte que el título data de 1572.

Melchor de Herrera fué de casa ilustre y Alférez mayor de Madrid. A su muerte pasó su título y heredamientos á su hija D.^a Ana de Herrera. Su escudo de armas consistía en dos grandes calderas de oro barreadas en negro y en campo de gules y otras doce pequeñas formando una orla. (Haro, *Nobilísimo*) El primer Marqués fué uno de los testamentarios de la Princesa de Eboli, muerta en 1576, y enterrada en Pastrana. (Sáizar y Castro, *Historia de la casa de Silva*, tomo i, pág. 347.)

Ha corrido este título de Castilla varias vicisitudes. Por ejecutoria del Consejo en 27 de Abril de 1757 sucedió en el Marquesado, Estado y Mayorazgo de Auñón, D. Juan Antonio Herrera y Remírez de Baquedano, que casó con D.^a Petra de Quiñones, Marquesa de Villainda. Heredó después el título la hija de ambos D.^a María Dominga Herrera y Quiñones que casó con D. Juan Martín de Saavedra, Duque de Rivas. A la muerte de D.^a María Dominga, en 8 de Marzo de 1848, heredó el Marquesado D. Angel de Saavedra y Herrera, más conocido por el título de Duque de Rivas y prócer insigne, no menos que de la aristocracia, de las letras españolas. Hoy lleva dignamente estos títulos el hijo de D. Angel, el Sr. D. Enrique de Saavedra, de la Academia Española.

les franciscanos. Sufrió algunas dilaciones este propósito, quizá por no señalarse el sitio donde había de erigirse la casa religiosa, hasta que, escogida para el caso la ermita de San Sebastian, extramuros del pueblo, y conformes los vecinos y justicia del mismo, se concedió la licencia y se procedió á la edificación por los años de 1578 á 1579, con arreglo á la sencilla planta que servía entonces de norma para todas las fundaciones de la Orden seráfica. Bajo la capilla mayor se dispuso el enterramiento del devoto Melchor de Herrera y junto al convento edificó una morada algo suntuosa para sí y su familia (1).

Esta casa religiosa ha sido una de las más calificadas de su Orden. En Agosto de 1595 se celebró en ella un capítulo provincial, que fué muy necesario para aquietar ciertas diferencias ruidosas existentes entre los religiosos en lo tocante á la gobernación de esta provincia franciscana de San José. Presidió el capítulo por orden del Rey y con autoridad del Nuncio Apostólico Fray Juan de las Cuevas, Dominico y Confesor del Cardenal Archiduque.

En este convento vivieron y murieron algunos religiosos alcarreños de esquisita virtud y profunda ciencia, como Fray Juan Ruiz, que por voto hecho en una tormenta que padeció navegando hacia el Nuevo Mundo, se hizo fraile franciscano, Fray Pedro de Guadalajara, el P. Balconete, el P. Yela y otros muchos de quienes hablan las crónicas de la Orden con extremado elogio (2).

Juntaron los frailes en este convento una librería muy copiosa y selecta, de la cual he visto un catálogo; tan importante era. Ignoro lo que se haría de dicho rico depósito literario cuando aconteció la desamortización, pero es de suponer que acabaría tan mal como la mayor parte de las librerías

(1) Fray Juan de Santa María.—*Crónica de la provincia de Descalzos de San Josef.*

(2) Fray Juan de Santa María, Crónica de la provincia de Descalzos de San Josef, tomo II, libro 3.^o

conventuales, que pasaron de manos de sus legítimos poseedores á las pecadoras de tenderos é industriales (1).

X.

Fué una época triste para Castilla la Nueva la del año de 1710. Los aliados que intentaban arrebatar la corona de España de las sienes de Felipe V, en ellas puesta, no menos que por el testamento de Carlos II, por el amor de los castellanos, vengaban en el país ó las derrotas que sufrían ó la ineeficacia de sus triunfos. Según se encaminaban hacia las llanuras de Brihuega y Villaviciosa donde iban á sufrir el reves postrero, se desparramaron por las provincias de Toledo, Madrid y Guadalajara, y cometieron toda suerte de torpezas, robos y sacrilegios. Auñón padeció entonces graves daños, cuyo recuerdo aun permanece en la memoria de sus gentes (2).

Mas despues reinó de nuevo la paz sobre esta comarca

(1) Me parece que fué en la biblioteca provincial de Guadalajara donde hace algunos años examiné el catálogo de dicha librería. La portada dice así:

«Indice de la Biblioteca del Convento de San Sebastian, Franciscos Descalzos de la villa de Auñón. Formado el año de M^{DC}CXCVI. Y siendo Guardian N. H. Fray Bernardo de Sacedon. Por Fray Antonio de Villa-seca, Lego Menor.»

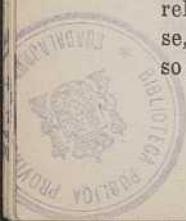
Este título dentro de una portada bellísima de puro renacimiento, de orden compuesto, en cuyo timpano se ven las armas de un Obispo. Contiene el índice:

Breve del Papa prohibiendo la extracción de libros de la Biblioteca.—Nota.—Foliación.—Índice.

Consta de 191 pág. y una blanca, en gran folio.

Es un hermoso libro en excelente papel, preciosa letra y bellos frontispicios, con letras iniciales de colores. Está arreglado por materias y no sigue el orden alfabético; le faltan algunas hojas.

(2) De estos actos ferocísimos que cometieron los aliados, en su mayoría ingleses y holandeses y por tanto herejes, se habla mucho en las relaciones impresas con motivo del triunfo de Villaviciosa. Resumiéronse, sobre todo, los sacrilegios en una curiosa y ya rara información que se hizo y publicó de orden de los Prelados de Toledo, Cuenca y Sigüenza.



hasta que invadida España por los ejércitos de Napoleón y ardiendo en los pechos españoles la sagrada llama de la fé y el patriotismo, dichosamente adunados, viéronse los generales franceses en el caso de sujetar la Alcarria, teatro desde Septiembre de 1809 de las heróicas hazañas de D. Juan Martín el *Empecinado*.

Padecieron desde entonces los hijos de Auñón, como los de todo este país, toda suerte de sufrimientos, que no evitaba el continuo escapar á los montes. Las tropelias de que fueron víctimas, aun antes de aquella fecha, los vecinos de otros pueblos, teníales en perpétuo y angustioso desasosiego. Tendilla había visto profanadas sus Iglesias y conventos, saqueadas las casas particulares y ofendidos sus habitantes de muy diversas maneras (1). Por último, y segun hemos visto, en 11 de Junio penetraron en Auñón. Desde entonces eran frecuentes la estancia y tránsito de los enemigos en dicho pueblo. El Empecinado, movido por su afán de socorrer á los infelices alcarreños y aprovechándose de que el puente de Auñón era camino para pasar de la provincia de Guadalajara á la de Cuenca, donde tambien peleaba de continuo ó en la que hallaba refugio, anduvo con frecuencia por estos lugares, por lo cual el agraciado de que entonces era objeto guárdase aun para su ilustre memoria en el corazón de los alcarreños (2).

(1) El 15 de Enero de 1809 entraron los enemigos en Tendilla. Entonces fué cuando profanaron el sepulcro y cadáver del ilustre D. Iñigo Lopez de Mendoza, primer Conde de Tendilla, famoso en la conquista de Granada y cuyos restos descansaban en el convento de Jerónimos de Santa Ana de dicho pueblo. Acerca de esta profanación el ilustre académico D. Vicente de la Fuente acaba de publicar en el *Boletín de la Academia de la Historia* un interesante artículo con este epígrafe: *La calavera del conde de Tendilla*.

(2) El Empecinado es uno de los héroes de mayor fama en la Alcarria. Durante la guerra fué un verdadero ídolo y cuéntase que tuvo en aquella comarca algun amorío. En calurosos términos expresó el amor de los alcarreños al célebre guerrillero D. Santiago Lopez, natural de Hontova (Alcarria), al dedicarle su *Historia y Tragedia de los Templarios*. (Madrid, 1813, imprenta de la viuda de Aznar.) Este libro lleva al frente un retrato del Empecinado, á caballo y en actitud de derrotar á los franceses.

Conociendo y estimando el general Hugo (1) que mandaba en la provincia las armas de José Bonaparte, la importancia estratégica del puente de Auñón y de las Entrepeñas, llevó allí sus tropas repetidas veces, mas siempre en vano, porque la pericia y el valor del gran guerrillero burlaban sus planes. Por fin rompió el francés los puentes de Trillo y Pareja, y puso en el de Auñón un destacamento fijo al amparo de un fortín y de una batería. Para quitar este estorbo, mantener libres las comunicaciones entre ambas provincias y pasar á ambas orillas del Tajo, el general Villacampa y el Empecinado atacaron tan vigorosamente el puente y sus fortificaciones en la mañana del 23 de Marzo de 1811, que la fuerza enemiga se vió en gran apuro para recogerse en la Iglesia de Auñón, no sin dejar 100 prisioneros y muchos muertos y heridos. Intentaron los españoles vencedores someterla á sangre y fuego, pero la llegada de una columna francesa les hizo desistir de este propósito cuando ya estaban á punto de lograrlo (2). Pero el puente quedó libre en adelante.

Desde aquellos sucesos nada ofrece de notable la historia de Auñón. Las tristezas de la primera guerra civil, los encodos lamentables consiguientes á la revolución de Setiembre y á la segunda guerra fratricida no deben hallar eco en estas páginas, donde sólo se trata de reproducir antiguas y olvidadas memorias.

XI.

Quiero cerrar estas páginas con una sucinta nómina de los hijos más ilustres de Auñón. Pocos pueblos, de vecindario tan corto, pueden ostentar glorias tan brillantes como las que

(1) Era padre del gran poeta francés Victor Hugo.

(2) *Apuntes de la vida y hechos militares del brigadier D. Juan Martín el Empecinado*, por un admirador de ellos. Madrid, 1814, imprenta de Villalpando.

En mi obrilla *El libro de la provincia de Guadalajara* he dedicado un breve capítulo á las campañas de D. Juan Martín en dicha provincia.

representa la siguiente lista donde tienen representación honrosa la virtud, la diplomacia, el clero y las armas.

El arcipreste de Almoguera (1), del siglo xv, de la Rota romana, gran letrado y canonista, que fundó una ermita de San Miguel y otras obras pías.

Juan Merchant, Canónigo de Lugo y despues Secretario electo de un Pontífice en el mismo siglo.

García Fernandez de Gil Diaz, Limosnero y Familiar del Papa León X y de sus tres sucesores. Favoreció mucho el santuario del Madroñal.

Juan Ruiz, Alcalde mayor y Corregidor en varias villas y lugares de España y luego alcalde de casa y córte de Carlos V.

Este tuvo varios hijos, de los cuales fueron los más notables: Jerónimo Ruiz, gran soldado, Secretario de una embajada del Emperador en Venecia y confidente de Felipe II y Ruy Gomez de Silva; Embajador en Portugal y gentil-hombre del Rey: Martin Ruiz de Velasco, secretario de Gonzalo Perez (padre del famoso Antonio Perez) y peritísimo en el leer papeles de Estado escritos en cifra y el Dr. Juan Ruiz de Velasco, Corregidor en Jaen y otros puntos y Comisario por el Monarca para apaciguar los bandos de Vizcaya.

De Jerónimo fueron hijos Antonio Ruiz de Velasco, Capitan en Nápoles y hombre tan valiente como discreto: Juan Ruiz de Velasco, Paje y Camarero del Príncipe de Eboli, Comisario general de la armada que fué á Poniente al mando de D. Juan de Austria (2), y Francisco Ruiz de Velasco, Canonista y Cura de Auñón.

(1) Me refiero en esta lista principalmente á las noticias de la relación ó informe de 1575, tantas veces mencionada.

(2) Este Juan Ruiz de Velasco fué despues de la Cámara de Felipe II y gran confidente suyo. Veinticuatro años sirvió al insigne Monarca, que de él se servía para administrar el dinero de su cámara y de él se asistió principalmente en los amargos trances de su dolorosa y última enfermedad. Al escribir D. Antonio Cervera de la Torre su *Testimonio auténtico* acerca de la muerte de aquel Monarca (impreso en Madrid por Luis Sanchez en 1600), tuvo muy en cuenta las declaraciones y testimonios de

Juan de Bobadilla, guardian en 1575 de los Franciscanos de San Juan de los Reyes de Toledo, gran predicador, profesor de teología y que desempeñó en Paris una embajada del Rey con gran peligro de su vida, amenazada por los herejes.

El Licenciado Camarin, Catedrático de retórica en Múrcia, poeta y racionero de la Catedral de dicha ciudad (1).

Un tal Trompeto ó Trompeta «que se dice fué el primer artillero de estos reinos.» (Relación á Felipe II) (2).

Juan Pedrero, valiente soldado en Africa donde se distinguió mucho.

Un tal Pallares, muerto en 1573, fortísimo hombre de armas durante treinta años en las guerras de Italia, de quien «afirman que ningun soldado de su tiempo mató tantos enemigos de su Majestad como él.»

Juan Ruiz de Velasco, como de persona que no se había separado nunca del Rey, y ménos en sus últimos días. Fué después Secretario de la Reina, recibió el hábito de Santiago en 1599, en la Catedral de Tarragona y en presencia de Felipe III y su mujer; en 1602 fué nombrado Secretario de la Cámara, y murió en 1605.

De él habla repetidas veces Luis Cabrera de Córdoba, así en su *Historia de Felipe II*, como en sus notables *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España*.

(1) Habla de este auñonense D. Ignacio de Asso en su libro, no muy conocido, *De libris rarioribus hispinorum disquisitio* (Zaragoza, 1749). Segun el Sr. Asso, en la librería de los PP. dominicos de Zaragoza se conservaba un manuscrito así titulado:

«Agonismata et triumphi sanctorum martyrum hispanorum in gratiam senatus murtiani: auctore Camarino, publico cathedralio, et bonarum artium doctore, anno 1594.»

Segun el mismo Asso, escribió otra obra no impresa tampoco, que pasó á la Biblioteca Real, donde yo no la he hallado, y que se titulaba: «Theatrum sapientiae, Philippo II, dicatum.»

Camarin merece figurar en primera línea entre los que en su época escribieron poesías latinas.

(2) En los varios escritores militares que he consultado no he visto indicación alguna respecto á este antiguo artillero. Tambien calla su nombre el erudito escritor Sr. Oliver Copons en el curioso escrito que acaba de publicar en el *Memorial de Artillería* correspondiente á Noviembre de 1883, acerca de la artillería en tiempo de los Reyes Católicos.



Los Dres. D. José Merchante y Contreras, D. Manuel Paez y D. Ildefonso Paez que se distinguieron como abogados y canonistas en el siglo XVIII.

Fr. Miguel de Yela ó Auñón, Franciscano, de quien algo hemos dicho.

Fr. Francisco Pareja, Misionero Franciscano en América y autor de varias obras en lengua timuquana (1).

Aquí pongo fin á estas memorias de uno de los santuarios más ilustres de la Alcarria y del pueblo á que pertenece. De este bosquejo, hecho á la ligera y sin intento alguno de lograr merecimientos, sea el erudito, no juez, sino lector benévolο.



(1) Segun Nicolás Antonio publicó: *Catecismo y exámen para los que lcomulgan, en lengua castellana y timuquana*, Méjico, 1614, repitiéndose a impresión en 1627: *Confesionario*, Méjico, 1612: *Gramática de la lengua timuquana*, Méjico, 1614.



